

INTERVIEW

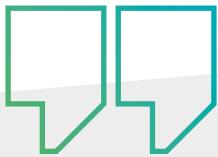
LA SOSTENIBILIDAD ES UNA PRIORIDAD ESTRATÉGICA, NO UN EJERCICIO DE REPORTING

Andreas Rasche es una de las voces de referencia en sostenibilidad corporativa, ESG y ética empresarial en Europa. Es Profesor de Business in Society y Associate Dean en Copenhagen Business School, donde enseña desde 2012. Su trabajo conecta investigación académica, práctica corporativa y política pública, con foco en gobernanza de la sostenibilidad y finanzas sostenibles.

En nuestra entrevista, Andreas reflexiona sobre el estado actual de la sostenibilidad corporativa y comparte su valoración de los avances regulatorios actuales, y sobre qué significará la sostenibilidad como asunto estratégico para las empresas en los próximos años.

**ANDREAS RASCHE**

Profesor de Negocios en la Sociedad
Copenhagen Business School



El paquete Ómnibus fue mucho más allá de lo que la mayoría de las empresas realmente pidió



Andreas, ¿qué será lo más importante para las empresas que navegan la sostenibilidad en 2026 y más allá?

En el último año, nos hemos centrado mucho en el reporting y en los debates regulatorios. Pero la sostenibilidad es mucho más que reporting: va de resiliencia a largo plazo, gestión del riesgo e inversión estratégica. Las empresas necesitan pensar más allá del compliance y centrarse en construir estrategias sólidas. El entorno regulatorio será menos predecible que en el pasado, pero deben evitar quedarse paralizadas por esa incertidumbre. Lo importante ahora es mantener claridad estratégica y vincular la sostenibilidad con el núcleo del negocio y con la estrategia a largo plazo. Las empresas que entienden la sostenibilidad como parte de la resiliencia a largo plazo y del posicionamiento estratégico están mejor preparadas para futuros cambios de mercado, regulatorios y geopolíticos. Ahí es donde está la verdadera ventaja.

El último año ha sido turbulento para la sostenibilidad. ¿Qué es lo que más te llama la atención?

La principal lección es que no hay sostenibilidad sin política. 2025 lo dejó más claro que nunca: cómo actores con poder pueden intervenir para frenar el progreso. Los desarrollos políticos globales tuvieron un gran impacto en las regulaciones de sostenibilidad. En Europa, las ambiciones de avanzar en políticas de sostenibilidad también se han estancado.

Aun así, sigo siendo optimista. Cuando hablo con empresas sobre sus acciones sustantivas, los proyectos de descarbonización y transformación continúan. No hay una tendencia clara de empresas abandonando estos esfuerzos. Ya se han realizado inversiones enormes, por ejemplo en redes energéticas. Eso no se puede revertir fácilmente. El camino hacia la sostenibilidad, sin duda, continuará.

¿Cómo valoras la forma en que la UE está simplificando la regulación de sostenibilidad con la iniciativa Ómnibus?

Primero, era evidente que hacía falta cierta simplificación del reporting de sostenibilidad. Partes del marco de sostenibilidad son muy complejas. Reducir complejidad a nivel de estándares técnicos como las ESRS tiene sentido. También el timing fue un factor clave: se introdujeron varios requisitos al mismo tiempo con plazos cortos, lo que dificultó que las empresas pudieran tener listos los datos, los sistemas y los procesos a tiempo. Lo que necesitaban eran ajustes específicos y prácticos.

La iniciativa Ómnibus de sostenibilidad, sin embargo, fue mucho más allá. Transformó una necesidad legítima de simplificación en un relato que enmarcaba la regulación de sostenibilidad como una carga burocrática excesiva e inmanejable para las empresas. Desde el principio, se construyó sobre dos suposiciones problemáticas: primero, que la regulación de sostenibilidad perjudica la competitividad; y segundo, que los beneficios de las regulaciones de sostenibilidad pueden dejarse de lado. Esta falta de equilibrio marcó todo el debate.



Europa debería actuar con responsabilidad en su papel como creadora de reglas globales y elaborar regulaciones claras y completas





Las empresas necesitan pensar más allá del compliance

¿Cómo valoras el resultado del Ómnibus de sostenibilidad?

D La magnitud de las reducciones de alcance, la eliminación de los planes de transición y la supresión de la responsabilidad civil van mucho más allá de lo que la mayoría de las empresas realmente pidió. En una [encuesta](#) a 1.000 empresas europeas realizada por #WeAreEurope, en la que yo y otros académicos colaboramos, más de la mitad de los encuestados dijeron que estaban insatisfechos con el resultado del Ómnibus. Esto indica una brecha entre el resultado final y lo que muchas empresas evalúan como sus propias necesidades.

Ahora lo más importante es preservar la confianza y la previsibilidad. Estas han sido durante mucho tiempo fortalezas clave de la UE y son esenciales para una política de sostenibilidad efectiva. Muchas empresas invirtieron pronto en prepararse para la CSRD y la CSDDD, mostrando una fuerte disposición a implicarse de forma proactiva. De cara al futuro, será importante mantener un marco estable y predecible que fomente este compromiso y apoye la cooperación constructiva entre responsables políticos y empresas. Esta cooperación es clave si Europa quiere seguir desempeñando un papel de liderazgo en sostenibilidad.

¿Cómo esperas que evolucione el reporting de sostenibilidad a partir de aquí?

Sigue habiendo una alta demanda de reporting de sostenibilidad, tanto por parte de socios comerciales como de inversores y de la sociedad en general. Sin embargo, el marco legal cambiará. Veremos más debate en torno a estándares voluntarios y a la elección entre marcos. Espero que algunas empresas europeas se desplacen hacia el reporting ISSB: si las empresas no están obligadas a reportar bajo las ESRS, y si marcos como VSME se perciben como demasiado limitados, el ISSB se convierte en una opción atractiva porque ofrece comparabilidad internacional.

Europa suele verse como líder global en sostenibilidad. ¿Puede mantener ese papel?

Eso creo. Europa ha jugado durante mucho tiempo un papel pionero como creadora de reglas globales a través del "Brussels Effect", con empresas de todo el mundo alineándose con los estándares de la UE para poder operar en los mercados europeos. Esto ha sido una fortaleza clave del enfoque europeo hacia la sostenibilidad. Ahora ese papel está bajo presión, con otros actores intentando cada vez más influir en qué estándares aplica Europa. Europa debe resistirse a eso. Si las empresas quieren acceder a los mercados europeos, deben cumplir con las normas europeas. Es la lógica básica del mercado.

Al mismo tiempo, otros países están avanzando con decisión en ciertos ámbitos de la sostenibilidad. China se está expandiendo rápidamente en algunos de estos ámbitos. Sus estándares podrían pronto moldear las prácticas globales, así que incluso podríamos empezar a hablar de un "Beijing Effect".

¿Qué está haciendo China de forma diferente?

China aborda la sostenibilidad de manera muy pragmática. Ve claramente la descarbonización como una ventaja competitiva, y no como una cuestión ideológica. Esto se refleja en inversiones masivas en energía renovable y movilidad eléctrica.

En ese sentido, China puede ser un modelo para Europa. Seguimos dependiendo en gran medida de los combustibles fósiles importados y necesitamos invertir en descarbonización con mucha más decisión. Al mismo tiempo, no hay que idealizar el enfoque de China. Aunque el componente medioambiental se persigue con fuerza, los temas sociales y los derechos humanos son un asunto muy distinto. Esto hace que el modelo de sostenibilidad de China sea, en el fondo, fundamentalmente diferente del europeo.



Las empresas que la traten como una prioridad estratégica estarán mejor posicionadas para navegar futuros cambios de mercado, regulatorios y geopolíticos. En ese sentido, la sostenibilidad no va de compliance, sino de resiliencia y competitividad a largo plazo.

Continuaremos nuestra conversación con **Andreas Rasche** en un próximo webinar y en un nuevo estudio de investigación, donde analizaremos más de cerca cómo las empresas están gestionando la sostenibilidad y el reporting en un entorno post-Ómnibus.



osapiens – one platform for sustainable growth

osapiens desarrolla soluciones de software basadas en la nube que permiten a las empresas impulsar el crecimiento sostenible en toda su cadena de valor. Con una potente integración de datos y analítica en tiempo real, osapiens ayuda a las empresas a consolidar, interpretar y actuar sobre datos operativos complejos y métricas de sostenibilidad.

El HUB de osapiens -una plataforma escalable basada en IA- combina más de 25 soluciones para mejorar la eficiencia operativa y la sostenibilidad en dos áreas principales: las **soluciones de transparencia** permiten a las empresas mapear y monitorizar toda su cadena de valor para mitigar los riesgos de la cadena de suministro y cumplir con regulaciones como EUDR, CSRD y CSDDD. Las **soluciones de eficiencia** facilitan la excelencia operativa, racionalizando los procesos de mantenimiento, optimizando el rendimiento de los activos y permitiendo una planificación, programación y operaciones de servicios de campo eficientes.

Con sede en Mannheim, Alemania, osapiens cuenta con un equipo internacional de más de 500 profesionales para dar soporte a más de 2,400 clientes en todo el mundo.



2,400 + Clientes

60 + Países

550 + Empleados

60 + Nacionalidades

Contacta con nosotros:
40 Calle del Áncora
28045 – Madrid
España

info@osapiens.com
+49 (0) 621 15020690
www.osapiens.com
Visítanos en LinkedIn

Este documento es útil para obtener información general y recomendación. No pretende ser completo, ni actual y no sustituye la consulta con un asesor profesional o

abogado especializado. El editor no asume ninguna garantía ni responsabilidad por daños que surjan del uso de este documento.